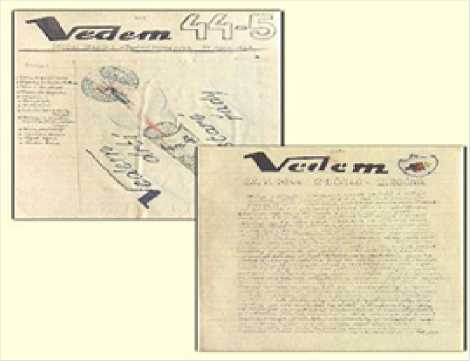
La mayoría de los miembros de las comunidades judías no pudieron participar en levantamientos armados; sin embargo, muchos encontraron la fuerza y el coraje para resistir de manera espiritual, cultural y moral: desde compartir escasas raciones de alimentos y crear escuelas secretas hasta mantener registros históricos y rechazar las solicitudes de información de los nazis. Bajo la ocupación nazi, los judíos carecían de libertad, pero se mantenían firmes en su capacidad de acción, el poder que tiene la gente para pensar y actuar de forma independiente. A pesar de las condiciones degradantes, innumerables judíos se aferraron a su dignidad y humanidad manteniendo cierto control sobre sus propias acciones, sin importar cuán pequeñas fueran o los riesgos involucrados.

**EJEMPLOS DE RESISTENCIA CULTURAL Y ESPIRITUAL**

Del diario de Chaim A. Kaplan, gueto de Varsovia, 19401

“Todo nos está prohibido y, sin embargo, lo hacemos todo.”

10 de marzo : “Es nuestra buena suerte que los ocupantes no hayan podido comprender la naturaleza y la fuerza de los judíos polacos. Lógicamente, estamos obligados a morir. Según las leyes de la naturaleza, nuestro final será la destrucción y la aniquilación total… pero ni siquiera esta vez cumplimos con las leyes de la naturaleza. Hay dentro de nosotros un poder oculto, misterioso y secreto, que nos mantiene en marcha, que nos mantiene vivos a pesar de la ley natural. Si no podemos vivir de lo que está permitido, vivimos de lo que está prohibido... Los judíos de Polonia, oprimidos y quebrantados, avergonzados y degradados, todavía aman la vida y no desean dejar este mundo antes de tiempo... Mientras ese poder secreto está oculto dentro de nosotros, no cederemos a la desesperación. La fuerza de este poder reside en la naturaleza misma del judío polaco, arraigada en nuestra tradición eterna que nos ordena vivir…”

Vedem (“A la cabeza”) era una revista secreta en checo publicada por adolescentes de entre 13 y 15 años que vivían en las barracas “Home One” de Terezin (un campo de concentración y gueto). A los 14 años, Petr Ginz asumió el cargo de redactor jefe. Entre diciembre de 1942 y julio de 1944 se produjeron 800 páginas de ensayos, cuentos, poesía y dibujos. Sólo 15 de aproximadamente 100 niños de “Home One” sobrevivieron al Holocausto.

“…Ya no queremos ser un grupo casual de chicos, sucumbiendo pasivamente al destino que nos ha tocado. Queremos crear una sociedad activa y madura y... transformar nuestro destino en una realidad alegre y orgullosa. Nos han desarraigado injustamente del suelo que nos nutrió, del trabajo, de las alegrías y de la cultura de la que nuestra joven vida debería haber sacado fuerzas. Sólo tienen un objetivo en mente: destruirnos, no sólo física sino también mental y moralmente. ¿Lo lograrán? ¡Nunca!... Arrancados de nuestro pueblo por este terrible mal, no permitiremos que nuestros corazones se endurezcan por el odio y la ira; hoy y siempre nuestro objetivo más elevado será el amor por nuestros semejantes y el desprecio por las luchas raciales, religiosas y nacionalistas." Walter Roth, *Vedem* 2

De los guetos de Lodz, Polonia y Kovno, Lituania:

4 de marzo de 1941

“El comedor popular para la intelectualidad es un lugar de reunión habitual de quién es quién［...］ Sólo aquí tienen al menos una ilusión de cosas a las que estaban acostumbrados en los viejos tiempos: cierto grado de cortesía por parte del personal］ en su conducta y actitud hacia aquellos que ahora son indigentes y despojados de su estatus ［…］ ［…］ De vez en cuando, la dirección de la cocina organizaba veladas de lectura, poesía y conciertos. El objetivo era ofrecer entretenimiento cultural a los habitantes del gueto y proporcionar apoyo financiero a los artistas. ［…］ Los momentos pasados en la cocina número 2 ［…］ son también ocasiones de intercambio de opiniones, algo así como un club en el que esas personas se reúnen durante el almuerzo”.3

9 de junio de 1942

“El hambre por la palabra impresa se hace sentir ahora con más fuerza en el gueto. Para comprobar el hambre de libros que tiene la gente, basta echar un vistazo a la fila de un kilómetro de largo en la biblioteca de Sonenberg (¡incluso allí!) ［…］ Cada lector se acerca a la mesa, pide un par de títulos, se entera si un libro determinado está disponible (normalmente no lo está), recibe un par de libros para elegir y tiene que tomar una decisión rápidamente. No hay tiempo para largas deliberaciones, como antes”.4

“Hoy hubo una celebración en el gueto: el préstamo del libro número 100.000 de la biblioteca. Hoy hubo una celebración en la sala del teatro. Fuimos… desde el colegio… hubo un programa artístico. Los ponentes analizaron las lecturas del gueto. Cientos de personas leen en el gueto. Leer libros en el gueto es el mayor placer que existe: nos vinculan con la libertad; lnos conectan con el mundo. El préstamo del libro número cien mil es un gran logro para el gueto, queo puede estar orgulloso de ello.”

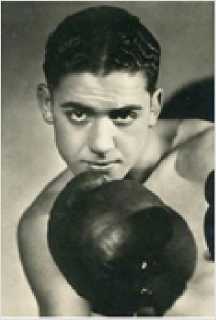
17 de enero de 1944

¡Anuncio! Re: Registro obligatorio de instrumentos musicales

“Por una vez, una medida que no apunta al estómago de los habitantes del gueto, pero no por ello menos severa. ［El gueto tiene sed de cultura…］ Ahora este último vestigio de esa felicidad está a punto de desaparecer. Uno puede imaginar fácilmente lo que significa para un músico profesional, un virtuoso, incluso un diletante, verse obligado a renunciar a su amado violín ［…］ La calle no notará nada; la vida dura continuará; y a los tormentos del hambre y del frío se sumará el ansia insaciada de música.”5

Yitzhak Rudashevski, Diario de un niño de Vilna, p. 77

La orquesta del gueto, Kovno, Lituania. Adelante, de izquierda a derecha, el director Michael Hofmekler y junto a él Boris Stupel, que sobrevivió a Dachau y emigró a Australia. Al fondo, tocando el violín, Yankale, que tenía 13 años, y a su derecha Shmaya (Alexander) Stupel (hermano de Boris), que murió en Dachau. Archivo fotográfico de Yad Vashem (75GO9)

Del testimonio del sobreviviente del Holocausto y periodista israelí Noah Klieger sobre el campeón de boxeo judío tunecino Victor “Young” Perez y la marcha de la muerte desde Auschwitz que ambos padecieron:

“El 21 de enero de 1945, el cuarto día de la marcha de la muerte, los prisioneros judíos hambrientos, exhaustos y helados fueron detenidos frente al campo de concentración de Gleiwitz, cerca de la frontera checa. Victor se escabulló del grupo, entró en un campamento alemán abandonado y encontró un gran saco de pan en la cocina. Perez se puso el saco sobre los hombros y corrió a alimentar a sus amigos. Mientras se acercaba al grupo y se paraba frente a una pequeña zanja, un guardia alemán apuntó con su ametralladora a él y le ordenó que se detuviera. Victor intentó explicarle al guardia: "Estos son mis amigos y se están muriendo de hambre, sólo les llevo un poco de pan", pero el nazi insistió en que Perez no se moviera. Ignoró al guardia de las SS y saltó a través de la zanja, con la esperanza de darle el saco de pan a sus amigos hambrientos, pero el nazi apuntó su ametralladora y disparó varios tiros, matando al ex campeón instantáneamente…”6

Del rabino Reuven Feldshaw, gueto de Varsovia, Polonia

“La kloyz [pequeña sinagoga] está casi llena. El cantor reza melodiosamente; nunca sabrías por él y los fieles que el mundo está al borde de un abismo. Llevan *taled* (manto de oración) y *tefilín* (filacterias). Si cerraras los ojos por un momento y no miraras a estas personas, sus rostros flacos… sino que simplemente escucharas el murmullo de sus oraciones, estarías seguro de haber caído en una casa de Dios en tiempos de paz y tranquilidad. Entre los fieles también hay jóvenes, y no sólo unos pocos. Ellos también participan en la creación de una atmósfera en la que lo físico se olvida y el alma se dedica a un servicio sublime y elevado, totalmente alejado de la opresión del cuerpo, que logra que el significado del sufrimiento palidezca por un momento ... De pronto me sentí invadido por una calidez que no había sentido desde antes de la guerra. Alguien, algo, me levantó, me cargó y me colocó en una congregación de judíos de la Edad Media que luchaban y morían por su religión…. En el mundo: asesinato, violencia, robo y fraude; la calle, fría; en el corazón, angustia y dolor; pero por encima de todos ellos flota una fuerza diferente, suprema y eterna: el poder de las generaciones pasadas y futuras.” 7

Judíos con mantos de oración oran en una sinagoga en el gueto de Varsovia, Polonia. Archivo fotográfico de Yad Vashem (1605/858)

Reuven Feldshaw

1. CA Kaplan, Meguilat Isurin, yomán gueto Varsha (“Registro de la agonía, diario del gueto de Varsovia”), 1 de septiembre de 1939-4 de agosto de 1942, Tel Aviv-Jerusalén, 1966, pp. 201-202, 350.
2. Nico Carpentier. Medios y participación: un lugar de lucha ideológico-democrática. Bristol, Reino Unido: Intellect Ltd., 2011; Yad Vashem. “Lo que valoramos”. La resistencia espiritual durante el Holocausto. https://bit.ly/3zemEK5.
3. Lucjan Dobroszycki, *La crónica del gueto de Lodz, 1941–1944*, New Haven, CT: Yale University Press, 1984, pp. 28–30.
4. Ibíd., pp. 201-202.
5. Ibíd., p. 434.
6. Steve Gonzer. "Nunca olvides: Messaoud Hai". jVoz vol. 51, n° 8 (febrero de 2020), pp. 10-11, Federación Judía de Delaware y Comité de Educación sobre el Holocausto de Halina Wind Preston. https://bit.ly/3wPNVWI.
7. Reimpreso con autorización de Archivo Yad Vashem O.3/959.